

Presentación



Las instituciones y los sistemas humanos, a causa de su misma conformación y naturaleza, acumulan, resuelven y realizan ininterrumpidamente sus elementos de cambio. En efecto, la experiencia histórica demuestra que —no obstante sucesos que se manifiestan como transformaciones inéditas o imprevistas— la supervivencia y el desenvolvimiento de las estructuras biológicas y sociales concentran y registran de manera constante factores que conllevan su movilización interna. El hecho de que las formas de registro inventadas por el ser humano no hagan evidente este esencial movimiento no implica su inexistencia. Sin embargo, lo contrario resulta también cierto: la apariencia de muchas estructuras no ofrece operativas pruebas de desajustes y desarmonías que ya han ocurrido en su interior y esporádicamente los individuos y las comunidades parecen recibir con sorpresa las confirmaciones del cambio. En múltiples aspectos, este desequilibrio entre formas o apariencias y los cambios ya ocurridos se hacen presentes en la actualidad política e histórica de México: ante la necesaria voluntad democratizadora de la ciudadanía se dan por sentadas las indispensables aperturas contantes y sonantes que requiere el sistema político cuando resulta obvio que estos cambios en la estructura organizativa de la política mexicana están apenas en sus etapas iniciales. El futuro inmediato requiere, por tanto, de un máximo de atención y de conocimiento en torno a las coincidencias entre las transformaciones concretas ya efectuadas en la práctica social y política y, por otro lado, los anhelos y objetivos que todavía pertenecen a los niveles de un proyecto político nacional. ◆